



Antonio J. Ubero

# Qué difícil es vender un libro

**UN AFORISMO ANÓNIMO DEL SIGLO XVIII AFIRMA:** «Escribir un libro es fácil / sólo hace falta pluma y papel / y esperar que el ingenio llegue. / Imprimir un libro ya es más difícil porque el genio se expresa, / a veces, con letra ilegible. / Leer un libro ya es más arduo porque el cansancio llega / y, a veces, el sueño vence. / Pero vender un libro es la tarea más dura a la que pueda dedicarse un ser humano».

Hay dos formas de gestionar una librería, quizás el negocio más incierto de cuantos existan hoy en día (sobre todo, hoy en día): teniendo en cuenta el contenido de los libros o sin ningún tipo de escrúpulo, como si, un suponer, fuera una ferretería y da igual si se venden tornillos o alcayatas siempre que se venda algo. De lo romántico a lo pragmático dista en este negocio un abismo, y lo uno conduce al abismo y lo otro, bueno, lo otro es una tienda.

**Belén Rubiano** pertenece a la tribu de los románticos. Esos que creen que por amar la literatura y leer mucho es posible vivir de vender libros. Y lo es si se sabe mantener a raya el embrujo, algo que por lo que cuenta en *Rialto, 11*, el libro que recoge su experiencia como librera en una plaza de Sevilla, no supo hacer. Con el agravante de haber conocido el otro camino, el del tendero que abomina de la literatura de calidad y se hincha a vender libros.

La autora, ahora dedicada a menesteres menos estresantes, derrocha sinceridad y honradez a la hora de relatar cómo emprendió un negocio condenado al fracaso, sencillamente porque hizo lo que cualquiera que comprenda el bello arte de la literatura consideraría que es necesario hacer: ofrecer esa experiencia única que propor-

BELÉN RUBIANO

**Rialto, 11**

LIBROS DEL ASTEROIDE

Humor amargo

► Uno de los aspectos más interesantes de este relato confesional es el tono agrídulce que emplea la autora para retratarse a sí misma combatiendo la incompreensión de sus semejantes.



cionan los libros. Sin embargo, la realidad es mezquina e incluso aquellos que dicen amar la literatura no tienen por qué apreciar la librería.

Plagado de anécdotas y reflexiones, Rubiano devela los entresijos del negocio libresco, sus grandezas y miserias, el ingenio que se ha de derrochar para atraer clientes, los momentos felices y los sinsabores, la competencia brutal, las deslealtades y fidelidades... En fin, todo lo que caracteriza ese pequeño universo que habita entre las paredes forradas de libros de un comercio de esta naturaleza.

Con un lenguaje diáfano, coloquial, pero siempre pulcro, la autora se retrata a sí misma sin prejuicios: mostrando tanto su audacia como su ingenuidad, reconociendo los errores cometidos así como sus éxitos, construyendo con todo una narración interesantísima que debería leer no sólo quien se dedique a este negocio, por su cualidad instructiva, sino todos aquellos que aman la literatura y creen que las librerías siguen siendo esos lugares fantásticos que contienen el bálsamo para la curiosidad.

*Rialto, 11* es un relato triste y a la vez esperanzado, dolorosamente realista que ofrece un retrato revelador de la sociedad que habitamos, y por ello es una lectura obligada para quienes aspiran a conocerse a sí mismos, aunque su reflejo no sea el más inspirador.